

El zelo de la conversion de los pecadores le comia las entrañas, y quisiera en sí mesmo vengar de Dios todas las ofensas con el rigor de sus mortificaciones. Deseava encaminar à su último fin, y bien infinito à todas las almas cō el conocimiento, que tenia de su inmensa bondad, y que no ay cosa en este mundo, que fuera de aquel sumo bien, que es centro de todos los bienes, no sea digna de desprecio. Otra qualquiera ocupacion, ò exercicio, que no fuese dirigido al bien espiritual de los proximos, le parecia de menos importancia, y este solo empleo era en su estimacion preferido à todos, como aquel, en quien se copia mas perfecta la semejança de Christo; que ambicioso de la salud de las almas, se hizo prodigo de los tesoros de su sangre. Congojavase mucho de ver triunfar con tan ventajoso sequito à la vanidad, y à la mentira, y ver tan desamparada, y encogida à la virtud, y à la verdad. Lloraba sin consuelo ver, que los hombres con perversion de juyzio, no solo yerran en el aprecio que dan à las vanidades no merecido, sino tambien en darles nombre, desnudando à las virtudes para encubrir, y engalanar con su capa à los vicios.

Estos de suyo son, dezia, tan feos, y abominables, que solo puede estimarlos, quien falto de razon no penetra su torpeza, ni ve su fealdad; pero si le quitan el nombre à las virtudes para honrarle con su sombra, es el último, y mas miserable baratro de la perdicion. Hijos, hijos, trabajemos en apagar el incendio desta parte, que tiene contaminado el mundo, entronizado el pecado, y ultrajada la virtud. Para batallar cō estas funestas sombras embrazemos las armas de la luz, q̄ poderosos son los rayos de la verdad ayudados del exēplo, para confundir su orgullo, y descubrir su falsedad.

A esta, y otras virtudes, (de que en el discurso de esta Historia se hará especial relacion) defendia la profunda valla de su humildad, para que no peligrassen à los asaltos de la soberbia. Era humildísimo, y formaba de sí, y de todas sus cosas baxísimo concepto, y deseava ser de todos despreciado. Teniale por el mayor de los pecadores, por el mas ingrato, porque haziendose cargo de los beneficios recibidos de la mano de Dios, no hallaba en sí cosa alguna, que pudiese ofrecer por descargo. Si alguno obligado de sus buenos exemplos le daba alabanzas, se congojaba, como pudiese otro por injurias. No quisiera oír de sí, sino oprobrios, y vituperios, y tal vez mandaba à alguno de sus Discipulos, que le tratase mal de palabra, llamandole en altas voces hipocrita, embustero, rustico, idiota inuí, y otras palabras pesadas; y entonces dezia: Bendito sea Dios, hijo mio, y el te pague la caridad, y piedad con que me favoreces. Tu si que me dizes la verdad sin afectacion, y con desnuidez. Solo quien así me trata es quien bien me conoce. Esso que tu me dizes es lo que yo soy, y mucho mas malo, que tu me dizes: no soy, no, lo que à los otros parezco quando me alaban; dexanse engañar de su bondad misma, y no quieren examinar mi maldad. O si me penetraran, como mudaran de juyzio, y no pusieran mi fragilidad à riesgo! Tu solo me tratas bien, porque me dizes algo de lo que yo tengo merecido. Así debe ser tratado, no con mas humanidad, ni cortesia el hijo de Pedro Bernardono. En todos los lances que podia, solicitava sus desprecios, haziendo declarada guerra à la vanidad, y à las sugestiones de el amor proprio. En fin todos los honores, que le davan, aunque tan bien merecidos, los miraba su humildad como

fos:

sospechosos. Valiale para su abatimiento de algunas exterioridades, que mira el mundo con ceño, notandolas de imprudentes, porque no penetra los fondos, que les dà la sana intencion de quien las executa, que tenido por loco de la infensata altivez de los mundanos; obra primores de la prudencia del Cielo. En esta Escuela, con la licion, y practica de tan gran Maestro de espíritu, estudiaban los Discipulos la altísima doctrina de la Cruz. La aplicacion en todos era admirable, y con emulacion de preferirse vnos à otros en el servicio de Dios, se encendia mas la fogosidad de su espíritu, y hazian maravillosos progresos para llegar al Magisterio de convertir almas, de establecer virtudes, y destruir pecados.

## CAPITULO VIII.

*Examina el Santo à los suyos para el officio de la predicacion. Apareceles Christo Señor Nuestro, y dales la bendicion para que salgan à predicar.*

Como la Agula generosa, que à los polluelos, que fomentò en el nido, y sustentò à costa de su trabajo, quando los ve vestidos de plumas, los saca, y los provoca para que buelen, y se valgan de garras, y pico para su sustento: así el Glorioso Patriarca quiso, que sus Hijos saliesen del estrecho nido de Porciuncula à lograr los buelos de su espíritu. Tenialos ya bien alicionados, y instruidos en el manejo de las armas espirituales, y en el exercicio de la mortificacion, y quiso que se publicassen al mundo para introducir virtudes con su enseñanza, y hazer sangrienta guerra à los vicios con la predicacion, y el exemplo, que es espada de dos filos.

Vn dia, pues, quando acababan la Oracion de Comunidad, à todos juntos los intimò el empeño de buscar almas en que los avia puesto su vocacion, y quiso hazer experiencia de sus talentos, y suficiencia para el ministerio, à que Dios los tenia destinados. Para este efecto mandò à Fr. Bernardo de Quintabal, que se levantassee, y predicasse à sus Hermanos aquello que le inspirasse su espíritu. Obedeció sin replica, y habló tan altamente de las grandezas de Dios, de los excessos de su amor para con los hombres, que admirados los oyentes, y enardecidos en afectos de devocion, y ternura, conocieron quanto excede à los artificios de la eloquencia humana, la sencillez, y eficacia de la palabra Divina regida de los impulsos de vn coraçon puro. Despues mandò predicar à Fr. Pedro Cataneo, en quien vieron, y admiraron repetido el mismo efecto de la gracia; oyendole predicar con la expedicion, y energia, que pudiese el Predicador mas experto. Mandò tercera vez à Fr. Silvestre lo mismo, y obedeció tan à satisfacion como los dos primeros, haziendo invecitiva cōtra los pecados, y vanidades con poderosas ponderaciones, y vn elogio à favor de las virtudes, y de la suavidad del camino de la perfeccion, que fue vna maravilla. Todos en fin se probaron, y en todos se conociò claramente, quanto vale mas lo que se estudia, y aprende en los retiros del Oratorio, y en los silencios de la oracion, que lo que se estudia en el concurso de las Escuelas; y en la tarea de los libros. Gozoso el Santo Patriarca de ver à los suyos tan bien instruidos, y tan aptos para la predicacion, y Magisterio de las virtudes, diò gracias al Señor, que sabe hazer facundas, y eloquentes las lenguas de los mudos. En elevacion le tenia suspenso este hazimiento de gracias, quando en medio

de

de todos se apareció Christo Señor Nuestro, en la forma de vn bellissimo Joven, miròlos à todos con agrado, y magestuosa benignidad, y diòles la bendicion, y desaparecióse.

Quedaron los Discipulos con tan estupendo, como no prevenido accidente, rēdidos à la fuerça de vn temor reverencial, y cayeron desmayados sobre sus rostros, à la manera que en el Tabor los tres Discipulos, que asistieron testigos de aquel glorioso espectáculo. Solo el Maestro Serafico, como mas habituado à tan superiores mercedes, quedó entero, y quando bolvieron en sí, tomando las palabras, que en otra ocasion dixo Christo à los suyos, por Thema, los exortò en esta forma. No querais temer pequeña greya, porque la benignidad, y grandeza de vuestro Padre Celestial os tiene prevenido el Reyno, y os ofrece la Corona. El Reyno es la conversion de muchas almas, cuya salud tiene asañada en vuestro zelo, predicacion, y exemplo. No os acobarde vuestra ignorancia, que Dios haze sabios à los humildes, como os lo ha dicho la experiencia. Doze rudos pescadores fueron confusion vergonçosa de la sabiduria mundana, y mas presumida; si los imitades en el zelo, vereis este prodigio repetido. No cuydeis de lo que aveis de dezir, sino de lo que debeis obrar; mas persuasiva eloquencia es la de las obras, que la de las palabras. El estudio de la mortificacion os hará grandes Predicadores, y de las abundancias de el coraçon se enriqueceràn de doctrina vuestros labios. Ea hijos, ciñamonos de fortaleza, y salgamos à negociar por el mundo, con los talentos, que el Señor nos ha fiado; tenerlos ociosos, y sin empleo, escondidos en el abrigo de nuestra Patria, es torpe ingratitude à tan Soberano Dueño, que ha

fiado de nuestra industria, y fidelidad las mejoras de su hacienda. Estas son las almas, que le costaron el tesoro inestimable de su sangre; pierdense muchas, y hemos de peregrinar por el mundo codiciosos de su ganancia, para cumplir como fieles siervos con nuestra obligacion. Bolad, bolad como nubes, y como estas sin movimiento proprio se dexan llevar por esta vaga region de los impulsos de el viento, hasta que desechas en lluvias fecundan con su riego la tierra: asi vosotros, sin movimiento de pasiones humanas, y impelidos de la inspiracion, y fuerça del Espiritu Divino, bolad, bolad à fecundar el mundo con las influencias de la Doctrina Evangelica, y santos exemplos. Hijos, hijos, al mundo salis para restituir el mundo à su Hazedor. Muera el tirano, que defrauda su Imperio, y ofende su soberania. Muera el pecado, y triunfe Jesus. No temais, ni à todo el infierno, si velais con cuydado, haziendo con la mortificacion centinela, para cautelar sus assechanças: su mayor ofadia será vuestro descuydo: vuestra vigilancia le hará cobarde, y os hará invencibles à pesar de su furor, y sobervia. Predicareis penitencia, leve tributo, con que se libra el alma de la mas afrentosa esclavitud, y se pone en dichosa libertad: fuerça admirable, que desarma los rigores de la Divina Justicia: poderoso soborno, que obliga à la misericordia. Mañana será el dia en que sortearèmos las Provincias de Italia, para predicar la palabra Divina, arrojados en los braços de la Providencia, y acabada esta Mission, nos repartiremos à Regiones mas remotas, negociacion, en que tenemos por el Señor tan seguras, como importantes vsuras.

Quedaron gozolos de ver ya tan cer-

cercano el empleo, à que les instaba el fervor de su espiritu. Sortearon las Provincias de Italia, y cupole en fuerça al Santo Patriarca la Toscana, que es la mas vezina à Afsis, no sin especial acuerdo de la Providencia, para que no se alexasse de aquel primer nido, en que le renacian à la gracia muchos Hijos. Eligió para compañero suyo à Fr. Silvestre Sacerdote, por el consuelo que tenia de traer consigo Capellan tan de su agrado, y tan à medida de la entrañable devocion, con q̄ frequentaba la Sagrada Comunión, en cuya frecuencia tenia libradas las mejoras de su espiritu. Este exemplo mas dexò à los suyos, executado con la practica de tan Gran Maestro: para que los que siempre puestos en frontera tienen necesidad de hazer frente à las pasiones rebeldes, tengan abasto del pan, que haze robustos, y facilita las victorias. Padece fuerça, y violencia el Reyno del Cielo, porq̄ le asfaltan, y aportillan los que à si mesmos se vencen, atropellado los fueros de la inclinacion viciada, con la resolucion de vna mortificacion valiente, y generosa; y en los enquentros del apetito con la razon, quedará esta debilitada, à no buscar en el pan de vida mejorada, y mas robusta su fortaleza.

## CAPITULO IX.

*Sale el Santo à su Mission, y en la Ciudad de Perosa con spiritu profetico predixo vna grave calamidad.*

**S**Aliò el Santo de Afsis para dar principio à su Mission, y la empeçò en la Ciudad de Perosa, noble porcion del Estado de la Iglesia; en la qual, quando vivia en el estado secular, estuvo prisionero, quando de mal entendidos los presagiòs

Parte I.

de vn sueño, se inclinò à seguir los destinos de Soldado. Pusose à predicar en la plaza, proponiendo à sus oyetes la hermosura de la virtud, y afeandoles la torpeza del pecado; acordandoles la pena eterna deste, y la gloria de aquella, con tal fervor de espiritu, y palabras tan encendidas en el fuego de su zelo, admirava, còpungia, y alentava à sus oyentes, para que desamparando el partido de los vicios, se alistassen en las vanderas de la virtud. Oyendole estaba predicar vn dia mucha parte de el Pueblo: quando vnos mancebos de la nobleza entraron en la Plaza, haziendo con los cavallos escaramuzas con inquietud, y enfado de el auditorio, que estaba en el Sermon atento; y gustoso. Pidiòles el Santo con humildad, y cortesia, que ya que no quiesessen oir la palabra de Dios, no inquietassen à los que la oian, y en otra parte, donde no hiziesen mal à los hombres, podian hazer mal à los cavallos. Despreciaron tan justa petition, y prosiguieron obstinados en su primer intento con grave daño, y escandalo de los oyentes. El Santo entonces arrebatado de la fogosidad de su zelo, les dixo en altas, y temerosas voces. Ciudadanos de Perosa, oid lo que os digo de parte de Dios, y abrid los ojos à la luz del desengaño, sino quereis verlos bañados en lagrimas de vna funesto infortunio. O Ciudad de Perosa, eres la mas opulenta, mas prospera, y mas poderosa deste País: beneficios son estos de la mano de Dios, à que correspondes tan ingrata, que los has hecho instrumento para sus ofensas, y para la perdicion, y lamentable ruina de los vezinos Pueblos, que oprimidos de tu crueldad, y sobervia, lloran sus hostilidades. Buelvete à Dios, y pídele con humildad, y penitencia perdono de tus excessos, dando à tus vezinos entera satisfacion de sus agravios

M

vios

„vios: porque sino lo hizieres muy  
„de coraçon, y muy presto, veràs so-  
„bre ti el riguroso açote de la Justi-  
„cia Divina. Para mayor dolor, y o-  
„probrio vuestro, vosotros fereis de  
„vosotros mismos, sangrientos homi-  
„cidas, y en civiles sediciones consu-  
„midos, y deshechos, y vuestras ha-  
„ziendas dissipadas, dareis de vues-  
„tra mano propria, horrible, y escan-  
„dalosa vengança à vuestros enemi-  
„gos. Oyeron con escarnio esta ame-  
„naza, pero bien presto sintieron el  
golpe con amargo llanto.

Pocos dias passaron, quando se le-  
vantò vn motin furioso entre la no-  
bleza, y la plebe; llegaron à las manos  
con derramamiento de sangre, y per-  
dida de vidas de vna, y otra parte.  
Prevaleciò la plebe como mas nùme-  
rosa, y obligò à desamparar la Ciudad  
à la nobleza: esta ofendida, y irritada  
con tal vltirage, tomò por medio para  
desfogar su enojo, y lograr su vengança  
talar los campos. La plebe con im-  
placable furia, tomò por satisfacion  
deste agravio poner fuego à las casas  
de la nobleza, vltirajar à sus mugeres,  
assolar sus haciendas, y familias. Era la  
Ciudad en este conflicto vn teatro fu-  
nesto de tragedias lastimosas, que re-  
presentò el furor, y la insolencia, que  
son tan poderosos en semejantes fedic-  
ciones. Con mucha dificultad se pudo  
apagar este incendio, y los Perusinos  
ensangrentados, y horribles, con el es-  
trago de tan propios escarmientos,  
creyeron muy à su costa la fantidad  
del Predicador despreciado, y le em-  
peçaron à venerar como à Santo, ar-  
repentidos, aunque tarde, de averle  
tenido por loco.

Con esta novedad tan lastimosa,  
empeçò à predicar con mayor acep-  
tacion, y fruto. Eran valientes sus in-  
vectivas contra las culpas, persuadien-  
do à su enmienda, con los rigores de  
la divina Justicia; para que el assom-

bro de los castigos corrigiesse, y refre-  
nasse aquellos coraçones con quien  
tenia experiencia ser mas poderoso el  
miedo, que el amor. Predicaba las ver-  
dades con generosa osadía, sin acep-  
tacion de personas, y sin que las cul-  
pas quedassen victoriosas por la flo-  
xedad, ò por la adulacion de la doctri-  
na. La fantidad de su intècion le hazia  
muy discreto, sin que dexasse de ser  
muy zeloso; amaba à los hombres, y  
aborrecia à los vicios; fazonaba la re-  
prehension con la sal de la prudencia,  
aplicando sin agravio à las enferme-  
dades el remedio. La mayor destreza  
del Predicador consiste en reconocer  
las dolencias, y aplicar con tiento, y  
cordura las medicinas; de fuerte, que  
las quejas del doliente no malquisten  
el arte, ò infamen la doctrina. Quantas  
vezes el zelo indiscreto se ha hecho  
sospechoso de vengativo, y quantas  
vezes el deshonor del paciente ha he-  
cho mas incurable su llaga, porque  
miran con horror, y odio à la medici-  
na? Entre los dos extremos de severi-  
dad en el zelo, y de blandura en la re-  
prehension, tocò San Francisco el me-  
dio con singular acierto, gobernando-  
se por los instintos suavissimos de la  
caridad con que facaba de sus Sermo-  
nes maravillosos frutos, defarraygan-  
do vicios, y plantando virtudes.

Con el suceso passado fue grande  
el credito que ganò en los Perusinos,  
à quien atendian como à vn oraculo,  
y hombre baxado del Cielo, viendo en  
la pràctica de vna vida tã mortificada  
las eficacias de la virtud, y doctrina.  
Muchos defengañados de la vanidad,  
y falencias de las cosas del mundo, le  
pidieron el Habito, y entre ellos vno  
fue el bendito Fr. Humilde, nombre, q̃  
le diò su extremada humildad, olvidà-  
do de su nacimiento. Este desde que  
rayò en èl la luz primera de la razon,  
se consagrò à Dios en las aras de la  
virtud, procurando en todo la pureza

Nota.

de

de coraçon, para hazerse à sus ojos  
grato sacrificio. Tenia bien conocidos  
los peligros del humano comercio, y  
huyendo del poblado, donde son tan  
frecuentes, se salia à los campos bus-  
cando en la soledad quietud, y aquella  
inocente recreacion, que franquea en  
sus obras la naturaleza. Vn dia q̃ mas  
embebido en deseos de tranquilidad  
se alexò mas, que solia de ordinario  
de la Ciudad, sentado à las orillas del  
Rio, que corre entre Afsis, y Perosa,  
pensava, que medios tomaria, y que  
forma de vida para lograr sus inspira-  
ciones con mas seguridad. Estando en  
esta suspension de animo, le apareciò  
Christo S.N. y le dixo: Varon de de-  
seos, si quieres verlos bien logrados, y  
salvarte, sigueme en el estado Religio-  
so. Preguntòle al Señor el mancebo, à  
que Religion le destinaba su miseri-  
cordia; y repitiò el Señor, à la nueva  
Religion de Francisco de Afsis. Y que  
forma de vida, replicò, he de guardar  
en essa Religion para ser en vuestros  
divinos ojos mas agradable? Seguir,  
le respondiò, en todo la vida comun,  
no tener especial amistad, ni estrecho  
comercio con tus hermanos, amarlos  
por mi, y en mi de coraçon, y sin ser  
curioso pesquisidor de sus defectos;  
no hazerte juez riguroso de sus faltas,  
que con esto alcançaràs la paz interior  
que deseas, y asseguraràs mi agrado, y  
tu salvacion. Confortado con esta vi-  
sion, y instruido con la doctrina, que à  
compendio breve reduce la suma de  
la perfeccion, ilustrando el entendi-  
miento, sin brumar la memoria, se bol-  
viò à la Ciudad en busca de Fràncisco, y  
postrado à sus pies le pidiò el Habito,  
q̃ le concediò pròptà, y benignamen-  
te, porque para el Padre de los humil-  
des traia en la humildad el pretèdien-  
te la mejor carta de recomendacion.  
Instruyòle algunos dias en las obliga-  
ciones del nuevo estado, y remitiòle à  
Porciuncula, donde se perfeccionasse,

Parte I.

Saliò tan ventajoso en el exercicio de  
las virtudes, que llenò bien las espe-  
ranças grandes, que ofrecieron sus  
primeros fervores. De aqui le traf-  
plantò en Florencia, donde viviò mu-  
chos años exemplar de perfecciones,  
y esclarecido en vida, y muerte con  
muchos milagros. Està sepultado en la  
misma Ciudad en el Convento de San-  
ta Cruz, donde la continua venera-  
cion, que les dà la piedad, haze glo-  
riosa su memoria. Los Ciudadanos de  
Perosa, reconocidos al fruto de la  
doctrina, y enseñaça de el Serafico  
Maestro, le ofrecieron en el termino  
de su jurisdiccion lugar competente  
para fundar Convento. Fundòle para  
consuelo suyo, y desde alli partiò à  
Cortona, noble poblacion de la Etru-  
ria, dexando en Perosa mucha edifica-  
cion, y muchos deseos de si.

## CAPITVLO X.

*Predica nuestro Santo en Cortona;  
con gran fruto: diò algunos Habitos,  
y dos vezes se desnudò el suyo  
para vestir à los  
pobres.*

**E**Ntrò predicando San Francis-  
co, en Cortona, con el sequi-  
to, y aplauso, que le negociò  
la fama de fantidad, que adquiriò en  
Perosa. En vno de sus primeros Ser-  
mones se le aficionò, convencido de  
la fuerça de las verdades, vn noble  
mancebo, llamado Guido, famoso, no  
solo por sus posesiones, y heredada  
nobleza, sino por la excelencia de su  
buena indole, y vida exemplar, que  
perfeccionò despues con los primores  
de el estado Religioso. Este acabando  
de predicar el Santo, le rogò, que  
quisiesse ser su huesped, y honrar su  
mesa: y el Santo echandole los bra-  
ços, movido de superior instinto, mi-

M 2

rò